

LA SEÑORITA GRANO DE POLVO BAILA AL FINAL DEL MILENIO

Bettina Pacheco Oropeza

Podemos decir que dos vocaciones opuestas disputan el campo de la literatura a través de los siglos: una tiende a hacer del lenguaje un elemento sin peso que flota sobre las cosas como una nube, o mejor, como un pulviscillo sutil, o mejor aún, como un campo de impulsos magnéticos; la otra tiende a comunicar al lenguaje el peso, el espesor, lo concreto de las cosas, de los cuerpos, de las sensaciones.¹

Estas opciones de la escritura fueron señaladas por Italo Calvino en una de las seis conferencias que, para el período 1985-1986, preparó el escritor italiano atendiendo a la invitación que la Universidad de Harvard le hizo para ocupar la cátedra de las "**Charles Elliot Norton Poetry Lectures**", con las que no pudo cumplir, ya que lo sorprendió la muerte una semana antes de la fecha pautada para su realización.

Bajo el título de **Levedad, Rapidez, Exactitud, Visibilidad y Multiplicidad**, Calvino trató de establecer en cada una de las conferencias denominadas con tales títulos, elocuentes en sí mismos, "algunos valores, cualidades o especificidades de la literatura" que la distinguen en los umbrales del final del milenio.

Es a la primera de ellas — Levedad— a la que queremos hacer referencia en estas notas, sobre todo por las asociaciones a las que nos ha conducido y por las lecturas que nos ha iluminado. La levedad no será entendida aquí como frivolidad sino como "levedad del pensar" que se puede crear en la escritura a través de tres vías: el aligeramiento del lenguaje al que se le concede transparencias y significados sutiles; la presentación de razonamientos, procesos psicológicos o descripciones cargadas de elementos imperceptibles o muy abstractos; la materialización de la levedad a

¹ Calvino, Italo. **Seis propuestas para el final del milenio**. Madrid: Siruela, 1989, p. 27.

través de una imagen que la emblematicé: Don Quijote de la Mancha y su gesto inmortal de desafío ante los molinos de viento, sería el más claro ejemplo de ese proceso emblemático

“Precisión” y “determinación” más que vaguedad y abandono al azar, son los signos que distinguen, para Calvino, la escritura de aquellos autores que destaca entre los grandes que trabajaron el lenguaje para despojarlo de lastre y pesadez: Guido Cavalcanti, Boccaccio, Emily Dickinson, Henry James y, sobre todo, Shakespeare. Imágenes ingravídas como la de la reina Mab; las que evoca Mercucio ante Romeo: “te has enamorado, que Cupido te preste sus alas y álzate con ellas más que con un salto”; las Mil y una noches con sus alfombras voladoras, genios que salen de lámparas y caballos alados junto a la melancolía que aligera la tristeza y al humor que refina lo cómico, sumándole sutileza— son algunas de las formas que adopta esta escritura de la levedad.

La vida contemporánea, con su insoportable pesadez, no le presta a Calvino las imágenes para dibujar su idea de la levedad. De allí sus alusiones al mito de **Perseo** y **Medusa**, a la **Metamorfosis** de

Ovidio y al inmenso poema de Lucrecio **De rerum natura**. En su visión científico-filosófica de la naturaleza, Lucrecio nos presenta el mundo en su constitución básica de materia y vacío, materia que es la multiplicidad de los átomos infinitos, invisibles, móviles, leves. Es esa “pulverización de la realidad” que canta Lucrecio, la que deslumbra a Calvino y que sin duda deslumbró de igual manera a nuestra Teresa de la Parra.

Desde el **Libro segundo** del poema latino, las partículas de polvo que se arremolinan en un rayo de sol dentro de un aposento a oscuras, saltaron con la agilidad que sólo su levedad podía concederle a las páginas de un cuento de la escritora venezolana, segura lectora de Lucrecio. La **Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol**, nos narra la poética pasión de Jimmy, el frágil muñeco de fieltro propiedad de un escritor que confronta un estéril trabajo de escritura ante la lámpara en la que se apoya el muñeco— por una bailarina de polvo sólo visible a través del haz de luz que entra por la ventana del aposento en el que dialogan ambos personajes.

El sentimiento expresado: la melancolía por la calidad ina-

presable del ser amado; el objeto del amor: una criatura de luz, etérea, sin rostro, descollante entre los suspiros de sus iguales; el gesto: la danza, la gracia del balanceo esquivo; el efecto: el salto sobre las miserias de la vida; en otras palabras, la escritura de la levedad, de la transparencia, ajena al código criollista o a los preciosismos modernistas.

Cuento fantástico escrito hacia 1915, parece plantearse el conflicto levedad/pesadez del que nos habla Calvino como signo distintivo de la literatura de los albores del nuevo milenio, más que cualquier preocupación telúrica, traducida en la famosa dualidad civilización/barbarie, común a los narradores del regionalismo latinoamericano. De modo que si Calvino menciona a Cyrano de Bergerac como el primer escritor del mundo moderno que demuestra una concepción atomista del universo en su transfiguración fantástica, nosotros podríamos señalar a Teresa de la Parra como seguidora de esta orientación. Esto nos obligaría a releer los cuentos que escribió en tan tem-

prana fecha para la literatura fantástica en el país y revalorizarlos dándole una más justa dimensión. Nos referimos, por supuesto, a sus tres cuentos inéditos hasta la publicación de su obra por la Biblioteca Ayacucho²: **El ermitaño del reloj, El genio del pesacartas e Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol.**

Reconocida por algunos críticos como la iniciadora de la modernidad en la literatura venezolana, junto a José Antonio Ramos Sucre y Enrique Bernardo Núñez,³ Teresa de la Parra proclama la libertad del escritor, la dedicación en soledad a su oficio. "Sólo vivo para mi arte" dirá la leve bailarina a su extasiado amador y, ante el afán de éste de apresarla en su cartera, para conservarla por siempre así no pueda disfrutar de su presencia, el escritor le aconseja que le dé la libertad valorando la transitoriedad de dos horas de éxtasis frente a la eternidad del dolor.

Es así como frente a un tiempo pasajero e inapresable resucita la

² De la Parra, Teresa. **Obra**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1982.

³ Bravo, Víctor. "Producción y lectura de los textos de fundación de la modernidad literaria en Venezuela". Ponencia presentada en el IX Simposio de docentes e investigadores de la Literatura Venezolana. Universidad Simón Bolívar. 1983.

señorita grano de polvo en una vertiginosa danza "loca, imponderable y como espiritual."⁴ El cuento termina...El puente entre Calvino y Teresa se establece: ambos expresan una concepción de "la literatura como función existencial, la búsqueda de la levedad como reacción al peso del vivir (...) Acostumbrado a considerar la literatura como búsqueda de conocimiento, para moverme en el terreno existencial necesito considerarlo extensivo a la antropología, a la etnología, a la mitología"⁵.

El final del cuento ponderará lo humano: La felicidad reflejada en el rostro del amante, ennoblecido por el sacrificio al que se ha sometido sólo por el desinteresado placer de la contemplación, es más valiosa que la belleza de una "falaz bailarina". Sin embargo, la vida se manifiesta como siempre implacable: un feroz y pesado insecto se devora a la señorita grano de polvo. Ante esto diría Calvino: "Creo que este nexos en-

tre levitación deseada y privación padecida es una constante antropológica. Este dispositivo antropológico es lo que la literatura perpetúa"⁶.

De la señorita grano de polvo sólo quedan el grito exhalado por los dos personajes de la ficción, ante la trágica desaparición de ésta. La pena solidariamente compartida...remordimiento, desesperación y una lágrima de amor perpetuada por la palabra entendida como "persecución constante de las cosas".

Realizar una relectura de estos cuentos nos permitiría valorarlos considerándolos no sólo como una simple experimentación pasajera o como un producto de la etapa de evasión, "gratuita y antihistórica",⁷ observable en la escritura de Teresa de la Parra. Tampoco apreciamos que los mismos sean modelo del estilo preciosista propio de los modernistas, de adjetivación "desordenada", recargado de descripciones⁸. An-

⁴ De la Parra, Teresa. "Historia de la señorita grano de polvo, bailarina del sol". En **Obra**, ob. cit. p. 409.

⁵ Ibidem, p. 39

⁶ Idem

⁷ Ver Bosh, Velia. **Lengua viva de Teresa de la Parra**. Caracas: Pomaire, 1983. p. 35.

⁸ Ver Perdomo, Alicia. "Tres fascinantes cuentos de Teresa". **Revista Nacional de Cultura**. (Caracas) 272 (1989): 74-75.

tes bien nos parece que su lenguaje fluye, ligera, con la frescura del diálogo.

Teresa nos conversa sus historias, sumergiéndonos en la atmósfera de los cuentos para niños; pero de los buenos cuentos para niños, es decir, de los clásicos que sin haber sido escritos exclusivamente para ellos, imaginan la vida con sus dramas y alegrías, sin falsearla a través del barniz rosa con el que tanta literatura bobalicona pretende complacer el gusto infantil.

A pesar de sus desenlaces fatales. —¿habrá algún cuento más triste que la historia de Panchito Mandefuá, tan leída por los niños venezolanos?— del sentimiento trágico de la vida que muchas veces resumen sus escritos, sobre todo sus incomparables cartas, nos parece que estos cuentos piden, además de la revalorización de la crítica, jóvenes lectores, así, como lo solicitó Mariano Picón Salas para **Las Memorias de Mamá Blanca**⁹

El tema del sacrificio ennoblecedor del alma, el amor como un sentimiento sublime y elusivo, mezcla de dicha y dolor, el des-

precio de la falaz vanidad humana (causa de la caída en desgracia del genio del píscartas), la necesidad de labrarse un proyecto vital que haga útil el paso por la vida (búsqueda fallida que lleva a la muerte al ermitaño del reloj), son tópicos teresianos que recurren en su escritura dándonos esas lecciones de humanidad dictadas por un alma sensible y exquisita, dejándonos el místico sabor de unos textos que deslumbran con su vitalidad y que nos hablan directo al corazón.

⁹ De la Parra, Teresa. **Cartas**. Caracas: Cruz del Sur, 1951. p. IX.

